



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Feliz año 2010

Mis queridos diocesanos:

Hoy es domingo, tres de enero. Una fecha entre el día 1 -en el que comenzábamos el año 2010- y el día 6 en que celebraremos la fiesta de la Epifanía, la Manifestación de Dios a los pueblos gentiles o paganos.

La fecha del día 1 de enero nos habla de comienzos de un año nuevo. Cuando uno piensa en la realidad de un año nuevo por delante le vienen a la mente -por una parte- lo vivido en el anterior que ha terminado y -por otra- las expectativas ante el nuevo año que comienza.

Pensando en el año que hemos terminado una impresión generalizada que encontramos en muchos de nosotros es que ha sido un año bastante negativo en muchos aspectos fundamentales. Sí. Hemos pasado por una crisis económica generalizada que afecta, sobre todo, a los más débiles; una realidad del paro que ha ido "in crescendo"; la aprobación de la Ley del Aborto que establece éste como un derecho de la mujer, es decir, el aborto libre; conflictos con la aplicación de la asignatura de Educación para la Ciudadanía; casos de corrupción en administraciones públicas; y así podríamos seguir con un largo etcétera.

Todo lo enumerado constituye algo que, en definitiva, cuando se piensa en un año que comienza nos gustaría olvidar del todo, para pensar y vivir mucho más en positivo. Sin embargo, por desgracia, ahí está, martilleando nuestra vida y nuestra realidad como un lastre que se ha pegado a nuestros pies y no vemos la manera de desembarazarnos de él.

El comienzo de un periodo cronológicamente nuevo nos hace soñar, casi inconscientemente, con algo realmente nuevo, con una historia personal y social que nos gustaría que tuviera que ver muy poco con la anteriormente vivida, sobre todo cuando ésta ha sido bastante negativa.

Por eso el comienzo de un nuevo año debe significar para todos el comienzo de un tiempo lleno de esperanza y de ilusión en el que podamos avanzar en todo aquello que llena de verdad nuestras vidas y nuestras aspiraciones -tanto humanas como creyentes- y que respondan verdaderamente a lo que nos gustaría encontrar en este año que comenzamos.

Y como está cerca -faltan solo tres días- la celebración llamada popularmente de los "Reyes Magos" me gustaría pedir a los Reyes, como hacen los niños desde su inocencia pero poniendo en juego mi madurez, algunas cosas que sería bueno consiguiéramos en este nuevo año que acabamos de estrenar.

Mi carta sería muy larga, pidiéndoles un sinfín de cosas que necesitamos. Sobre todo voy a pedirles tres especialmente importantes:

1. Que en el nuevo año no siga creciendo el fenómeno del paro que aturde a las personas y flagela a familias enteras. Que la creación de puestos de trabajo -que es necesario para todo hombre, no solo porque le proporciona unos medios económicos para poder vivir dignamente, sino porque el trabajo mismo dignifica a la persona- sea una de las preocupaciones principales tanto de los gobernantes como de todos los que componemos la sociedad del momento.

2. Que hagamos frente a la crisis social que vivimos -que se ve expresada de manera clara en la crisis económica actual- y logremos superarla por medio de la implantación de una verdadera cultura de valores en esta sociedad que los ha perdido. Sí, queridos diocesanos, la crisis económica es ante todo la manifestación de una crisis más profunda de valores que subyacen y que es necesario que recuperemos si queremos que la crisis económica deje también de ser tal y la vida de todos transcurra por otros derroteros bien distintos a los que estamos viviendo en la actualidad.

3. El respeto a la vida humana en todas sus formas, de manera especial la vida de los más indefensos como son los niños en el seno materno. No queremos que las futuras generaciones nos señalen con el dedo como culpables de la muerte de miles y miles de niños inocentes, constituyéndonos como una época nefasta de la historia de España, como personas sin conciencia que legislaron la sentencia de muerte de indefensos e inocentes a los que negamos el primero de los derechos humanos, como es el derecho a la vida.

Ojalá que con el esfuerzo y la concienciación de todos hagamos posible que el nuevo año sea un año cargado de buenas nuevas que nos ayuden a crecer como personas y como cristianos en un mundo con trabajo para todos, con el renacimiento de una sociedad con valores fundamentales y la promoción de una cultura no de muerte sino de vida.

¡Feliz año nuevo para todos!

Con todo mi afecto y mi más cariñosa bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria